

248

26-10-30

Coplas del domingo

EL FRANCOLI

Harto de los temporales
y los excesos pluviales
que cayeron sobre si
trastornando sus caudales,
se desbordó el Francoli.

Río habitualmente manso,
de agua lenta y transparente,
sufrió la injuria, paciente;
pero dijo al fin: — ¡Me canso! —
y desbordó su corriente.

Torrentera desbocada,
impetuosa riada
que ayer aguantó el turbión
y hoy no detiene ante nada
su afán de vindicación.

Agua mansa, enfurecida
por la ofensa y el quebranto,
que se explaya en la crecida
y avanza, cruel y homicida,
sembrando luto y espanto.

Desdeñado riachuelo
que corriendo a ras del suelo
sufrió daño y pesadumbre
y hoy cifra todo su anhelo
en llegar hasta la cumbre...

¡Cuántas veces con doliente
murmullo, lento e igual,
pedirías, mansamente,
margen para tu corriente,
cauce para tu caudal!

¡Cuántas veces desoidr
de tu rumor el quejido
manso río Francoli!...
Y hoy te tomas tú, por tí,
lo que no te han concedido,
¡y te lo tomas así!

Desdén, afrenta y desdotes
engendran tales revanchas;
que hoy, con semejantes bríos,
los pueblos como los ríos
piden márgenes muy anchas.

CÉSAR

249

Coplas del domingo

LA ESPERA

Cae fuerte la helada
mientras yo copleo;
el tiempo está feo,
arisco y cruel;
pero aquí, de noche,
el ambiente es grato
y se pasa el rato
manchando papel.

Lenta runrunea
la estufa amigable
que nos da agradable
arrullo y calor.
¡Qué temperatura
tan buena aquí dentro!
¡Estoy en mi centro,
querido lector!

Mas... ni una noticia
para el comentario.
El vivir diario
es simple e igual...
Yo me aburro mucho
—lo afirmo en conciencia—
con la conferencia
del corresponsal.

Todo está tranquilo,
no acontece "niente",
y en el tibio ambiente
de la redacción,
por algo esperamos
que rompa esta calma
y sacuda el alma
con fuerte emoción.

En vano es la espera...
Los días transcurren,
las gentes se aburren
de tanto aguardar,
y yo, sin asuntos,
estrujo la mente,
y ya, francamente,
no sé qué contar.

¡Qué noches tan largas
¡Qué espera aburridal
¡Qué estúpida vida
¡Qué tedio! ¡Pardiez!
Noticias triviales
que se hacen sin gana
y luego... mañana,
igual otra vez.

La estufa murmura
con zumbido suave,
el péndulo, grave,
marca su compás.
Transcurren las horas
y el fin no les vemos.
En fin..., esperemos
¡todavía más!

CÉSAR.

250

Coplas del domingo

PAZ A LOS MUERTOS

Ante la muerte
cesa el encono,
la ira se acalla,
se aplaca el tono;
al que fallece
yo le perdono.
No más ataques,
no más rencor.
¡Paz a los manes
del dictador!

Pero la Historia
nada se calla;
todo lo juzga,
todo lo jalla,
todo lo apresa
su fina malla.
Es implacable
en su papel,
es impasible,
fria y cruel.

Yo a los difuntos
les hago objeto
de un trato digno.
Yo los respeto
y en sus cuestiones
no me entrometo.
A quien se muera
perdonaré.
¡Paz a los muertos,
paz a la U. P.!

Pero los pueblos,
cautos y esquivos,
por mil razones,
por mil motivos
tratan a muertos
igual que a vivos,
y este jambre
dictatorial
lo está pasando
bastante mal.

Con los difuntos
no quiero guerra...
Sobre la caja
que los encierra,
devoto, arrojo
piadosa tierra.
Mi musa altiva
tes perdonó,
pero la Historia
dice que no.

Clío es severa
y es exigente;
muertos y vivos
trata igualmente,
porque ella dice
—y es evidente—
que aquellos hombres
que ha de juzgar,
tarde o temprano
la han de diñar.

Día de difuntos,
clásico día...
Duerme en su tumba
la tiranía,
y cubre el cielo
nube sombría.
Paz a los muertos
—repito yo—
pero la Historia
dice que no.

CÉSAR